

HOMENAJE AL PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LA REPÚBLICA, MARIO URIBE ESCOBAR. Andes (Antioquia). Julio 14 de 2001

Andes, este bello municipio antioqueño, creció con el oro. A la rivera del San Juan, luego de cruzar los cerros de Caramanta o los de San Bernardo, llegaron muchos colonos esperando encontrar una piedra que les iluminara la vida. Muchos hicieron fortuna, otros, menos afortunados, jamás la encontraron. Sin embargo, parece que todos los buscadores y todos sus descendientes se hubieran contagiado del esplendor del metal. Los hombres y mujeres de Andes, en efecto, brillan como el oro.

Que mejor ejemplo de ello que uno de sus mejores hijos, el doctor Mario Uribe Escobar. Si bien podría mencionar, entre otros paisanos, el nombre del incisivo escritor y periodista liberal Juan de Dios “el indio” Uribe, el de la poeta Pubensa Restrepo o el de ese niño que se escapaba de las clases de biología del profesor Sonfonías Arcila para irse a leer a Platón al lado del río -ese niño que fue mi buen amigo y que llegaría a ser conocido como el poeta Gonzalo Arango-, ahora quiero dedicarle unas palabras a un hombre que comenzó su carrera como concejal de Andes, que fue juez civil y diputado a la

Asamblea de Antioquia, que desde hace 15 años es un destacado congresista y que, como justo resultado, ha llegado a presidir el Congreso de la República: Mario Uribe Escobar.

Mario, quien seguramente pasó su infancia jugando al trompo o a la pirinola en esta plaza, ha llegado a convertirse en una importantísima figura pública nacional. Durante su permanencia en el Congreso ha abordado con la mayor seriedad los más diversos temas y ha liderado, sin sectarismos ni intereses particulares, los más agudos debates. En efecto, por sus manos han pasado proyectos sobre protección de la intimidad, empleo y derechos humanos, sobre las políticas cafeteras y el proceso de paz, sobre la erradicación de la peste porcina, los estímulos a los electores y la protección a los menores. Nada, de los innumerables temas que atañen a la vida los colombianos, ha dejado de ser evaluado y estudiado por este ilustre andino.

A esa versatilidad Mario Uribe le ha sumado su inigualable transparencia como parlamentario. Como bien lo mencionaba en su discurso de posesión como Presidente del Senado, “e/

trueque impúdico de votos congresales a cambio de dádivas gubernamentales debe ser cosa del pasado”.

Su gestión en la corporación es una muestra de que esto es posible. No sólo por la manera independiente, patriótica y lejana a toda cicatería partidista con que evaluó los proyectos presentados sino por la elogiada y necesaria reforma administrativa que adelantó en la corporación. Si su objetivo, Mario, era devolverle al Congreso su dignidad, convertirlo en el verdadero escenario de una democracia basada en la ética y en la fuerza de los mejores argumentos, creo que su saldo es plenamente positivo y que, con pleno orgullo, puede decir que ha puesto todo de sí para devolverle el brillo al parlamento nacional.

Gracias a su destacada labor, iniciativas tan importantes como la ley de juegos de azar, la reforma tributaria o la reforma al régimen de transferencias, lograron su aprobación ¡Esto demuestra su absoluta responsabilidad y la del Congreso que presidió durante la pasada legislatura!

Yo sé, Mario, que si usted le apostara como los malos políticos únicamente a la popularidad o al cálculo electoral seguramente otra hubiera sido su postura. Pero prefirió, como los grandes hombres, la responsabilidad con el futuro del país. Su promesa de evaluar con total objetividad las iniciativas gubernamentales fue cumplida. Frente al espíritu del oportunismo usted eligió el de la cooperación responsable, el de la serenidad del análisis y, sobre todo, el de la ética. Bien pueden citarse, respecto a usted, las palabras del andino Juan de Dios Uribe: *“No hay dos morales, una para el individuo y otra para el partidario; cuando nos ceñimos a un precepto, ese comprende nuestras acciones públicas y privadas”*. Ese precepto, en su caso claro como el agua, es el culto a la honradez moral e intelectual.

En esos términos usted es un digno representante de esa rectitud y ese espíritu emprendedor que caracteriza al pueblo antioqueño. Usted, nacido en este pueblo de carreras de nado y de riñas de gallos, de simpáticos cobradores de cuentas como Pedro Atehortúa o de mantenedores del orden vial como Palomino, ha demostrado ser un buen hijo de Andes y el mejor exponente de los valores que heredó de la tradición y de sus

mayores. Por ello hoy recibe el homenaje agradecido de su pueblo y la condecoración de sus compañeros de terruño.

¡Felicitaciones, doctor Mario Uribe! ¡En su ejemplo bien pueden crecer y crear las nuevas generaciones de antioqueños!

Muchas gracias